

## Capítulo 423

### Una pelea.

Una vez que Abaddon se dio cuenta de que el arma era falsa, dejó escapar un gruñido peligroso, mientras borraba la réplica con magia de destrucción y dejaba que las cenizas fueran arrastradas por el viento.

"Llegamos demasiado tarde... ¡Es probable que el arma ya esté en manos de los dioses!"

En un raro momento de serenidad, Valerie tocó suavemente el pecho de su marido, mientras intentaba calmarlo.

"Estará bien, de todos modos... aún podemos recogerla en otra ocasión."

—¿No te preocupa que el día que encontremos nuevamente el arma sea el día en que sea utilizada contra nosotros?

—Bueno, no. Me doy cuenta de que es inevitable, pero ¿me preocupa? En realidad, no.

"¿Qué?"

"No quiero sonar arrogante, pero ya debes saber que nunca permitiríamos que te pasara nada.

Incluso si alguien viene a usar la espada contra ti, lo mataremos y la recuperaremos de todos modos. No importa lo que tengamos que hacer".

"No deberías necesitar protegerme..."

Abaddon supo que había cometido un error, tan pronto como pronunció esas palabras.

La mirada en el rostro de Valerie cambió rápidamente, de una mirada de suavidad a una de ira y agitación.

—¿Ah, sí? ¿Y dime por qué exactamente no deberíamos necesitar protegerte? ¿Porque eres más fuerte que nosotras? ¿Porque aceptar nuestra ayuda sería indigno de ti?

—Por supuesto que no, mi amor. Pero no quiero que ninguna de vosotras se cargue innecesariamente.



"¡Maldita sea, Abaddon, estamos casados! ¡No puedes elegir lo que compartirás con nosotras! ¡Se supone que debemos llevarlo todo juntos, pase lo que pase!"

—Lo sé, Valerie. Pero ¿cómo podría soportar que alguna se ponga en peligro por mí?

"¡Queremos hacerlo mientras aún podemos!"

Sin darse cuenta, las lágrimas comenzaron a caer de los ojos de Valerie y Abaddon sintió que su corazón se partía en dos.

Frustrada, su esposa saltó de sus brazos y parecía que iba a irse furiosa, cuando él la agarró por detrás y la mantuvo en su lugar.

Apretó los puños, mientras se secaba las lágrimas, pero no luchó por liberarse.

Cuando finalmente habló, su voz se quebraba continuamente, mientras intentaba hablar entre lágrimas.

"Nos gusta... poder ayudarte, Abaddon. Es por lo que vivimos... pero no podremos hacerlo para siempre..."

"¿Por qué no lo harías...?"

—Ja... No me sorprende que no hayas pensado en ello, ya que eres el tipo de hombre que se quita la vida día a día —dijo Valerie con una risa seca.

"¿Pensaste en qué..?"

"La forma y la velocidad con la que creces... da miedo. La pureza del Aether y del inframundo dentro de tu cuerpo, crece inconmensurablemente cada día.

Serás... muy, muy poderoso. Podrás hacer cualquier cosa, estar en todas partes... ya no necesitarás nuestra ayuda, ¡ahora casi no la necesitas!

Abaddon inmediatamente giró a Valerie y ahuecó su rostro entre sus manos.

"Siempre te necesitaré."

—No... no lo harás. No digo que no nos amarás siempre, pero un día no necesitarás que te ayudemos a hacer las pequeñas cosas que disfrutamos... y ese día perderemos algo ... Porque, ¿qué puedes darle al hombre que lo tiene todo?

—Valerie, escúchame —dijo Abaddon desesperadamente.

Aunque Valerie guardó silencio, no dejó de llorar.

"No me importa en qué me convierta en el futuro, ustedes, chicas, siempre serán mis compañeras y mis otras mitades.



Sin ninguno de vosotras, me olvidaría de respirar... de pensar. No podría ser el padre que nuestros hijos necesitan, ni el líder del que depende nuestro pueblo.

Vosotras, chicas, me dais todo, ya sea en un esfuerzo activo o no.

Si alguna vez me convierto en un ser que te haga sentir diferente, renunciaría a todo ese poder en un instante si eso te diera paz mental".

"N-no quieres decir eso..."

"Eres una mujer tan terca... Nunca quise decir nada más en toda mi vida."

Como Valerie aún no había dejado de llorar, Abaddon terminó derramando algunas lágrimas también.

Ambos se quedaron parados en el lugar, mientras se miraban fijamente el uno al otro en su momento más vulnerable.

Con sus corazones mejorando, y un poco más de comprensión de la que tenían al principio, parecían incapaces de separarse el uno del otro, como si estuvieran esperando un estímulo externo desconocido, que les diera una razón para moverse.

"Lo siento... / Por favor perdóname..."

Cabe señalar que Abaddon y sus esposas casi nunca pelean.

Pero cada vez que lo hacen, surge en ellos un miedo que les hace sentir absolutamente enfermos del estómago.

"Fui muy mala con él."

"Fui tan desconsiderado."

"No debería haberle gritado."

"Tengo que esforzarme más para escucharles".

'Quiero ser una mejor esposa...'

'Quiero ser un mejor marido...'

En medio del mar de pensamientos que se apodera de ambos, hay algo en común que siempre comparten.

Y como si fuera un reloj, siempre es el que los vuelve a unir.

'Lo amo... / La amo...'

Los dos se inclinaron uno hacia el otro al mismo tiempo y juntaron sus labios en un beso que no era ni lujurioso ni depravado.



Aunque era de naturaleza desesperada.

Desde lo más profundo de su ser, ambos necesitaban transmitirse su amor y su arrepentimiento, para poder seguir adelante.

Pero esta vez en particular, un beso no parecía ser suficiente.

Sin decir palabra, ambos comenzaron a desvestirse el uno al otro.

Fue un acto lento y lleno de gentil intención, mientras se permitían sentir el peso de los dedos del otro, al tiempo que se quitaban las camisas y desabrochaban los pantalones.

"¡Esto es un museo!"

Con miradas borrachas y perezosas, Abaddon y Valerie interrumpieron momentáneamente su beso, mientras miraban al resto de su familia.

Las siete esposas restantes tenían los brazos cruzados, casi como si éste fuera el primer acto depravado que no podían pasar por alto, ni al que no podían unirse.

Lisa: "¿En serio chicss?"

Lillian: "Al menos podríamos regresar primero al hotel".

Bekka: "¿Al menos conseguiste la espada, o tu atención se centró únicamente en otras largas varillas de metal?"

Audrina: "No olvides que ahora tú también estás embarazada, Val".

Tatiana: "En realidad, las diosas sexuales femeninas pueden mover sus entrañas para proteger a un niño durante el coito".

Audrina: "No puedo decidir si eso es genial o depravado".

Tatiana: "¡Un poquito de ambos!"

Lailah fue la única que pareció notar que las cosas entre Valerie y Abaddon no eran lo que parecían.

Ambos tenían miradas desesperadas y necesitadas en sus ojos, que solo aparecían con el sexo de reconciliación.

Les sonrió a ambos dulcemente, mientras descruzaba los brazos.

"Creo que también me siento un poco reprimida. ¿Por qué no regresamos todos y luego...?"

Con pasos ágiles, como los de una serpiente, Lailah se deslizó hacia ellos dos, y sus ojos brillaron en un nuevo color violeta.





Deslizó sus suaves y diestras manos dentro de los boxers de Abaddon y de las bragas de Valerie, que ya estaban mojadas; ganándose suaves gemidos de ambos, mientras prácticamente salivaban de necesidad.

"Todos podemos demostrarnos mutuamente cuánto nos necesitamos. ¿Qué os parece?"

No hace falta decir que Abaddon y Valerie sólo podían soportar la provocación hasta cierto punto.

Justo cuando estaba a punto de teletransportarlos a todos fuera de allí, los ojos de Lailah captaron algo interesante.

En el altar, donde una vez estuvo la espada de Goujian, había una marca muy pequeña tallada en la madera.

Ella la reconoció fácilmente, como una forma de magia de bajo nivel, que apenas calificaba como tal, pero su propósito fue lo que encontró ligeramente digno de mención.

En resumen, enviaba una señal a una ubicación específica, cada vez que el objeto que descansaba sobre la marca se movía por cualquier motivo.

Similar a un sensor de presión, solo que la señal no se podía cortar ni bloquear.

Y a juzgar por la madera apenas oxidada, la marca estaba recién tallada.

Lailah sonrió con ironía, al darse cuenta de que tendría que poner en pausa las payasadas del grupo, después de ponerlos aún más calientes y excitados.

—En realidad... malas noticias, mis amores. Creo que estamos a punto de...

Las alarmas en las mentes de los diez de repente sonaron fuerte, cuando sintieron numerosas presencias acercándose desde fuera del museo.

"Parece que ya están aquí. ¡Qué tiempo de respuesta tan lento!"

El grupo habría estado nervioso de que esto se convirtiera en una colisión más grande, pero había una cosa que lo impedía.

Los seres que se acercaban no eran dioses ni humanos, eran monstruos.

Y como los vampiros representaban el mayor porcentaje, estaban seguros de que venían aquí a hablar.

Aunque Lailah tenía algunas ideas sobre por qué habían elegido hacerlo de esta manera particular.

Valerie se enojó tanto por su repentina llegada, que sus propias gafas se rompieron por la presión que emitía.







"No estoy de humor para esto... ¡Sólo quiero volver a casa!"

Una luz breve y pensativa brilló en los ojos de Abaddon.

Levantó a Valerie nuevamente en sus brazos, antes de centrar su atención en el resto de sus esposas.

"Amor mío, voy a dejar este asunto en vuestras manos... Valerie y yo tenemos algunas cosas que hacer para reconciliarnos".

Lisa sonrió cálidamente ante esto, mientras sus ojos brillaban con un rayo azul.

"¡Muy bien! Nos reuniremos con ustedes más tarde, cuando hayamos resuelto todo aquí".

"¡No os agotéis antes de que volvamos!" añadió Audrina.

"Eso no es posible."

Cuando Valerie y Abaddon desaparecieron, el comportamiento cálido y gentil de las esposas restantes se desvaneció como un espejismo.

Lailah se mordió dos dedos en rápida sucesión, y las partes descartadas de su carne se convirtieron en enormes serpientes blancas, que eran lo suficientemente grandes como para tragarse a un hombre entero.

La diosa observó cómo sus dedos volvían a crecer en cuestión de segundos y echó un vistazo rápido a sus inmaculadas uñas color ciruela, antes de comenzar a salir.

"Muy bien, chicas. Veamos quién ha venido a visitarnos tan tarde en la noche, ¿eh?"

